



El Dr. Juan Alfredo Casaubon se graduó de abogado en 1947, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con diploma de honor y premio Tedín Uriburu. Realizó estudios de Filosofía y Teología en los Cursos de Cultura Católica de la misma ciudad.

Ingresó en el Poder Judicial de la Nación en 1955. Fue juez nacional desde 1957 a 1970 y camarista hasta 1974. Optó por jubilarse bajo el régimen de la ley 20.550.

Se inició en la docencia universitaria en 1948, como auxiliar de docencia en el Instituto de Filosofía del Derecho y Sociología, y como profesor adjunto de Filosofía en el curso de ingreso a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A. Fue asimismo profesor adjunto y luego titular de Lógica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1949-52 y 1953-56).

Posteriormente fue profesor adjunto y luego titular de Lógica I en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA; de Filosofía I en la Escuela de

JUAN ALFREDO CASAUBON

Recorte rectangular

NOCIONES GENERALES DE LÓGICA Y FILOSOFÍA



Editorial de la Universidad Católica Argentina

I. Introducción a la Filosofía

A. NOCIÓN DE FILOSOFÍA

- ①. Los interrogantes del hombre común.
2. Las grandes preguntas filosóficas y las disciplinas que intentan contestarlas.
- ③. Raíces humanas del filosofar.
- ④. División de la Filosofía.

B. DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA

1. Primera división.
2. Segunda división.

C. FILOSOFÍA Y OTROS SABERES

1. Filosofía y saber precientífico.
2. Filosofía y ciencias positivas.
3. Filosofía y conocimiento religioso.

A. NOCIÓN DE FILOSOFÍA

1. Los interrogantes del hombre común

Comenzaremos por decir que el hombre común, en esos raros momentos de ocio que le deja su diario trajinar, puede llegar a plantearse estos interrogantes: ¿para qué existo?, ¿cuál es el sentido de mi vida?, ¿hemos nacido sólo para morir luego de una existencia fugaz?, ¿qué es el universo?, ¿por quién y cómo se hizo?, ¿qué soy yo? Y, sobre todo: *¿por qué hay algo y no más bien nada?* (1)

Si este hombre común intenta responder a esas preguntas, podemos afirmar que, de un modo elemental, comienza a filosofar.

2. Las grandes preguntas filosóficas y las disciplinas que intentan contestarlas

Abierto así el camino, pueden esbozarse metódicamente los grandes temas que interesan a la Filosofía y aludir a las disciplinas que intentan darles respuesta:

a) Dado que lo primero que conocemos es el mundo sensible que nos rodea (2), surge el problema acerca de la naturaleza y constitución profundas del mismo; ante todo, el de los entes que lo componen, el del movimiento o cambio a que se encuentran sometidos, etcétera.

(1) Pregunta ésta que, aunque está en el corazón mismo del filosofar profundo, parece haber sido hecha primero por Leibniz (s. XVII), luego por Schelling (s. XIX) y repetida por último por Heidegger (s. XX), en su libro *Qué es Metafísica*.

(2) Cfr. Tomás de Aquino, *De Veritate* (q. 10, a. 6, ad. 2): "*toda nuestra ciencia se origina en los sentidos*". En esto el aristotelismo y el tomismo *se parecen* -sólo se parecen- al empirismo y al materialismo; pero *difieren* profundamente de éstos, porque por encima de los sentidos admiten una inteligencia o razón, como facultad supra-sensorial.

Dichos temas son abordados por la *Filosofía de la naturaleza*, y más específicamente por la *Cosmología*, que es parte de ella.

b) Luego, si reflexionamos sobre nuestro conocer y nuestro querer y actuar, nos captamos a nosotros mismos desde dentro (3), y por cierto nos captamos también por fuera, por medio de los sentidos externos, dándonos cuenta también de la existencia de otros hombres, de animales, vegetales y por último de minerales. Los problemas que todo esto suscita corresponden también al ámbito de la Filosofía natural, por tratarse de entes todos ellos sensibles corpóreos.

Una parte de esta disciplina es la *Antropología filosófica*, que estudia específicamente al hombre, el cual, si bien es como dijimos un ente sensible corpóreo, se halla dotado de una inteligencia y voluntad supramateriales, que lo distinguen de los animales.

c) La *Filosofía matemática*, por su parte, estudia los números, la extensión, las figuras geométricas, sus relaciones; y, aún más allá, los números negativos, irracionales, etcétera.

d) Si mediante un mayor esfuerzo y penetración intelectuales consideramos el ente en cuanto ente, prescindiendo de toda materialidad en aquellos seres que la tengan, estamos situándonos en el ámbito propio de la *Metafísica* (4).

Dentro de esta ciencia suele ubicarse la *crítica del conocimiento o Gnoseología*, que estudia el modo en que los sentidos, y ante todo la inteligencia humana, pueden captar los entes que nos rodean.

(3) "Las primeras cosas que entendemos son las cosas fuera del alma, hacia las cuales es llevado nuestro intelecto en primer lugar; pero lo entendido en segundo lugar son las «intenciones» que se siguen del modo de entender: esto segundo lo entiende el intelecto cuando reflexiona sobre sí mismo, entendiendo que entiende y el modo según el cual entiende". (Tomás de Aquino, *De Potentia*, q. 7, a. 9). En este pasaje, el término "intenciones" no se refiere a las de la voluntad, como cuando decimos "lo hizo con buena (o mala) intención", sino a ciertas propiedades no-reales de los entes, que les advienen al ser entendidos al modo humano, por ejemplo, al ser sujetos o predicados, como se estudiará en Lógica. Del texto citado resulta que primero entendemos el mundo corpóreo que nos rodea -natural o humano-, y que sólo en segundo lugar nuestro intelecto, reflexionando sobre sí mismo, entiende que entiende y así se conoce a sí mismo.

(4) La *Metafísica* (*metá*: más allá; *physica*: física): ciencia que está más allá de la Física y que llega más allá de las cosas meramente físicas, dado que, al tener por objeto propio (llamado "objeto formal") *el ente en cuanto ente* se extiende a todo ente, incluso a los que no son físicos o materiales. Esta ciencia, creada por Aristóteles, fue seguida y renovada en la Edad Media por los escolásticos, y ante todo por Tomás de Aquino, cuya escuela aún hoy subsiste y florece.

e) Pero siendo el hombre un ente libre, esto es, teniendo su voluntad *libre albedrío* (5), surge el problema de cuándo y por qué sus actos son buenos o malos. La respuesta a esta cuestión será dada por la *Ética o Moral*.

f) Además de los entes ya mencionados, existen otros denominados "técnicos". De éstos se ocupan las artes mecánicas o técnicas (que estudian los productos artesanales o industriales, el modo de su elaboración, etc.) y las bellas artes, las cuales se sitúan dentro del marco de la disciplina denominada modernamente *Estética o Filosofía del arte*.

g) Finalmente, cabe destacar que, así como nuestra inteligencia conoce diversos seres extramentales, puede por reflexión volver sobre sí misma y entender de qué modo ella entiende.

De todo esto se ocupa la *Lógica*, la cual nos dice cómo podemos pasar válidamente de algo conocido a aquello aún no conocido. En una exposición metódica de la Filosofía debe enseñarse en primer término, pues indica el modo general de proceder en todas las demás ciencias.

3. Raíces humanas del filosofar

La inteligencia. ¿Por qué razón, como dice Aristóteles en su *Metafísica*, "todos los hombres tienden por naturaleza a saber"? A ello respondemos que el hombre, a diferencia de los animales irracionales, se halla dotado de inteligencia (6), facultad ésta que le permite filosofar.

Ahora bien, la inteligencia, llamada asimismo entendimiento o intelecto, es una potencia cuyo objeto formal (7) es el ente, frente al

(5) Por "libre albedrío" o "libre arbitrio" se entiende esa propiedad de nuestra voluntad, gracias a la cual ella no es atraída *necesariamente* por ningún bien finito o finitamente conocido. Volveremos sobre ello en Antropología filosófica.

(6) La inteligencia o razón, esa facultad supra-sensorial de que hablamos en la nota 2, es una sola facultad; pero se la llama preferentemente *inteligencia* cuando capta una esencia o verdad de una manera inmediata (como cuando entendemos qué es triángulo, o que el todo es mayor que cualquiera de sus partes); y se la denomina preferentemente *razón* cuando, a partir de verdades ya conocidas, alcanza otras que estaban sólo potencial o virtualmente contenidas en la primera (como cuando razona, p. ej. que, al ser todo hombre mortal, y ser todo filósofo hombre, necesariamente todo filósofo es mortal). Sobre la inteligencia o razón volveremos sobre todo en Antropología filosófica, y sobre el raciocinio, en Lógica.

(7) Por "objeto formal" la escolástica entiende el objeto propio y específico de una facultad o de una ciencia; así, el objeto propio de la vista es el color, gracias a la luz; el objeto propio de la inteligencia, como se dice en el texto, es el ente, en su ser y en su verdad. Del "objeto formal" se distingue el objeto "material" (no

cual tiende a preguntarse: ¿cuál es su esencia?, ¿por qué existe?, ¿cuáles son sus causas?

Y si no se contenta con respuestas superficiales, debe filosofar.

El ocio. Lo cierto es que todos los hombres normales poseen inteligencia en ejercicio y, sin embargo, no todos filosofan en sentido estricto, ya que para hacerlo, a más de necesitarse un intelecto penetrante y sutil -que no todos poseen-, se requiere cierto tipo de vida, que los griegos llamaban "sjolé", y los latinos "otium", es decir, ocio.

Si no aclarásemos el punto, lo dicho sería motivo de escándalo, puesto que modernamente se confunde el ocio con la pereza. En realidad el ocio es una cesación de las actividades prácticas cotidianas, no para vagar, divagar o dormir, sino para ponerse en disposición de contemplar los entes y en especial de captar en ellos el ser.

Podría agregarse que este ocio bien entendido que permite filosofar, a menudo es despreciado por la mentalidad del hombre moderno, plétórica de "activismo". En efecto, la vida del individuo medio actual consiste fundamentalmente en el desarrollo de una actividad incesante y mecanizada.

Con ello no pretendemos afirmar que la *praxis* y la actividad constructiva (*poiesis*) (8) no sean necesarias, y aun indispensables, sino que ambas deben estar subordinadas a la contemplación (*theoría*) (9).

necesariamente físico), que está constituido por todo aquello que capta una potencia o ciencia al captar su objeto formal (el cual es un aspecto del objeto material): así, la vista, gracias a que capta el color capta también la extensión coloreada, y por tanto la figura externa de las cosas, algunos de sus movimientos o cambios, etc.; así también la inteligencia, al captar el ente capta tal o cual tipo de ente y, de algún modo, todos los entes.

(8) "*Praxis*" en griego quiere decir actividad práctica, considerada no en su eventual producto exterior, sino en sí misma, en cuanto buena o mala moralmente; "*poiesis*", en griego, equivale a fabricación o producción hecha por el hombre, como cuando construye una casa o un navío, y atiende ante todo no al bien del hombre, sino al bien de la cosa fabricada; esto es, a la buena construcción de cosas exteriores.

(9) "*Theoría*", también en griego, significa contemplación intelectual; esto es, aquel conocimiento intelectual que se busca por sí mismo (por su verdad) y no por los efectos prácticos o constructivos ("*praxis*" y "*poiesis*") que puede producir. Así, la Metafísica, por ejemplo, es ciencia teórica o especulativa; la Ética, en cambio, es ciencia práctica; las artes mecánicas son técnicas para producir bien una cosa exterior hecha por el hombre. A veces se unifica lo ético y lo técnico bajo el nombre de "conocimiento práctico".

La admiración o asombro. Ante la mirada límpida, hecha posible por el ocio, el mundo se manifiesta como un misterio que suscita la admiración y el asombro, o si se quiere, como algo maravilloso que se debe contemplar, y cuya esencia hay que descubrir filosofando.

La ignorancia y la duda. Otras raíces o motivos de la inquietud filosófica son la ignorancia y la duda. Como decía Sócrates, el que sabe que ignora desea naturalmente salir de ese estado, y en el reconocimiento de la propia ignorancia se encuentra el principio del camino que conduce a la sabiduría.

La duda es también una posible ocasión de filosofar, que consiste en la oscilación del intelecto entre dos tesis contradictorias, sin saber por cuál decidirse.

Los problemas religiosos. Éstos dan ocasión también al filosofar, ya sea para defender los fundamentos de la religión, ya sea para aclarar en lo posible los misterios revelados por Dios.

Los interrogantes de las ciencias positivas. Hay toda una serie de cuestiones que las ciencias positivas (10) no pueden contestar por sí mismas. Así, por ejemplo, la Matemática (como técnica del cálculo) deja sin contestación preguntas como ¿qué es el número?, ¿qué son la extensión, el espacio?; interrogantes éstos que sólo pueden ser superados por la Matemática filosófica, con ayuda de la Lógica y la Metafísica.

Por su parte, todo el que estudia "positivamente" al hombre, como ocurre con el médico y el biólogo, debe preguntarse al culminar su ciencia qué es el hombre en lo profundo, qué es la vida, etcétera, debiendo inexcusablemente recurrir a la Antropología filosófica para encontrar adecuada respuesta.

(10) *Ciencias positivas* son aquellas -muy desarrolladas modernamente- que, a diferencia de la Filosofía, explican las cosas por sus causas o razones próximas, y no últimas. Así, por ejemplo, saber que el agua resulta de la síntesis de dos partes de hidrógeno y una de oxígeno (H_2O) es propio de una ciencia positiva (la Química); en cambio saber que la misma es un compuesto de materia prima y forma sustancial, o es un ente contingente, es propio de la Filosofía (lo primero, de la Filosofía de la naturaleza; lo segundo, de la Metafísica). Debe observarse, empero, que el criterio aquí usado para distinguir ciencias positivas y Filosofía no es aceptado por todos, ya que existen distintas maneras de diferenciarlas o de negar su diferencia esencial.